



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Publicado originariamente en Sergio Morresi y Gabriel Vommaro, *Saber lo que se hace. Política y expertise en Argentina*, Bs. As., Prometeo-UNGS, 2012, pp. 297 – 338.

“Los centros privados de *expertise* en economía: génesis, dinámica y continuidad de un nuevo actor político en la Argentina”¹

Mariana Heredia (CONICET-IDAES/UNSAM-UBA)
(mariana.heredia@conicet.gov.ar)

Resumen: En consonancia con lo ocurrido en otros países, las formas de elaborar, discutir y aplicar política económica en Argentina inauguraron, a partir de los años sesenta, una nueva modalidad de articulación entre ciencia y política. Las elites técnico-profesionales fundaron espacios estables y específicos desde los cuales relacionarse con el Estado y la sociedad. En la intersección entre círculos académicos, organizaciones partidarias, agencias de la administración pública, medios masivos de comunicación, corporaciones empresarias y organismos internacionales, los centros privados de *expertise* se consolidaron como un “punto de pasaje” en la orientación de las políticas públicas en materia económica. En base a una investigación socio-histórica sobre las ciencias económicas en la Argentina, se estudia la emergencia y la expansión de estos nuevos actores, se analiza la dinámica de este “mercado de *expertise*” y se avanzan algunas conjeturas sobre la continuidad y los efectos de este nuevo actor político.

¹ Mi profundo agradecimiento a Maximiliano Estigarribia, Luisina Perelmiter, Cecilia Veleda y Gabriel Vommaro que enriquecieron con su lectura atenta y sus comentarios este trabajo. El mismo se inscribe en un estudio más vasto sobre diversas elites técnico-políticas que se articula a su vez en un programa de investigación en curso sobre la “Configuración de las elites argentinas 1976-2001” (PIP 1350), dirigido por Ana Castellani en el IDAES.

Inscripta dentro de la modernidad occidental, la Argentina presenta desde su fundación fuertes imbricaciones entre las ciencias y la política. Lo singular es que la invocación recurrente de un gobierno “científico” y “apolítico” se correspondiera, durante gran parte del siglo XX, con la fragilidad de las instituciones científicas y administrativas². Vinculadas por lazos débiles con los espacios convencionalmente destinados a la producción y la aplicación de conocimientos especializados (las universidades y las burocracias públicas), las elites técnico-profesionales colaboraron con los gobiernos civiles y militares pero sufrieron su endémica inestabilidad.

En consonancia con lo ocurrido en otros países, las formas de elaborar, discutir y aplicar política económica en la Argentina inauguraron, a partir de los años sesenta, una nueva modalidad de articulación entre ciencia y política. Esta articulación se hizo particularmente evidente en la creación y consolidación de centros privados de *expertise* dentro de esta especialidad. Las elites técnico-profesionales con vocación de participar en la toma de decisiones públicas adquirieron espacios estables y específicos desde los cuales relacionarse con el Estado y la sociedad. En la intersección entre círculos académicos, organizaciones partidarias, agencias de la administración pública, medios masivos de comunicación, corporaciones empresarias y organismos internacionales, los centros privados de *expertise* en economía se consolidaron como un “punto de pasaje” en la orientación de las políticas públicas en materia económica.

La caracterización de estos centros es particularmente problemática. Todos los analistas subrayan los problemas de delimitación y definición (Acuña, 2009: 18-19; Desmoulin, 2009: 12; Moreno, 2009: 3); nociones tales como *think tanks*, organizaciones no gubernamentales (ONGs), fundaciones, consultoras, instituciones de investigación de políticas, centros privados de investigación y de *expertise* compiten entre sí para asir un fenómeno complejo. Aunque algunos estudios ensayan clasificaciones basadas en criterios jurídicos y organizacionales (para la Argentina: Thompson, 1994 y Uña, 2006), es evidente que la diversidad de estatutos no excluye ni distingue a estos centros y que algunos de ellos cultivan la ambigüedad para aprovechar las ventajas fiscales, jurídicas o simbólicas de las etiquetas disponibles.

² Por un lado, tras la fuerte adhesión al positivismo de la generación del ochenta, las administraciones militares que gobernaron el país entre 1930 y 1983 invocaron sistemáticamente la legitimidad de la razón y del saber contra aquella fundada en los procedimientos democráticos. Por otro lado, todos los estudios sobre la universidad en la Argentina han subrayado la falta de autonomía y estabilidad de estas instituciones (entre ellos, Neiburg, 1998; Buchbinder, 2005).

Los centros especializados en economía no sólo han sido la vanguardia de estas experiencias en la Argentina y en el mundo sino que han merecido los juicios más crispados y antagónicos. Mientras sus miembros y adeptos subrayan las virtudes de estos espacios de “racionalidad independiente”, sus detractores denuncian los intereses que abrigan y representan. Más allá de esta polémica, la preferencia de los analistas por el estudio de los centros neoliberales (Ramirez, 2007) y por sus expresiones discursivas tendió a dejar en las sombras las prácticas cotidianas de estas organizaciones y su eventual semejanza con espacios menos identificados con una corriente ideológica específica. En este sentido, si bien es innegable que luego de la crisis de 2001, la repolitización de la economía y el repliegue de los economistas neoliberales han marcado una ruptura importante con el ciclo anterior, esta constatación no debería ocultar la permanencia de estos centros y su peso en la orientación de la política pública. Sobre todo en dominios que trascienden, hoy en día, a la economía y las finanzas. La atención en las prácticas nos ha llevado a privilegiar la noción de “centros de *expertise*”. Las entidades que nos interesan son aquellas organizaciones privadas cuya principal actividad es la producción de diagnósticos, propuestas y evaluaciones para la toma de decisiones públicas³. La particularidad de estos productos es que reivindican cierta capacidad para acceder a lo “real”, a partir de un “lenguaje de verdad” – la ciencia o el derecho-, del reconocimiento público de un saber –por el Estado o por la comunidad de especialistas- y de un conjunto de herramientas técnicas de medida, como pueden ser las estadísticas (Trepas, 1996: 67-85).

Lejos de agotar el fenómeno de la *expertise*, estos centros constituyen uno de los nodos, más o menos transitorios, a través de los cuales los expertos circulan e intentan reunir actores diversos en torno de ciertas ideas y dispositivos. Esta constatación esclarece aspectos desatendidos por las aproximaciones más usuales al tema. Por un lado, criticando el acento en las definiciones estatutarias, algunos autores proponen delimitaciones “situacionales” o “funcionales” que precisen en el estudio de cada política qué actores se ven comprometidos con la producción de conocimiento y con la incidencia sobre las autoridades (Acuña, 2009: 77). Por otro lado, en oposición a las tesis “difusionistas” que hacen partir las ideas de un punto para reconstruir luego su

³ En este sentido, reservamos el término consultora para aquellos centros que se reconocen expresamente como entidades con fines de lucro y que destinan el grueso de su producción a empresas privadas. Como veremos, la frontera entre los centros de *expertise* y las consultoras no es tajante: ambas organizaciones pueden asistir tanto a compañías privadas como a agencias estatales. Sobre las consultoras y su relación con los empresarios en la Argentina reciente, véase Beltrán y Strauss, en este volumen.

propagación, otros autores subrayan que la principal tarea de los expertos es ensamblar, traducir a un lenguaje específico, un acuerdo posible –de objetivos y estrategias- entre los sujetos implicados (Callon, 1986 y Latour, 1995). Estas perspectivas se ajustan mejor a una realidad como la Argentina en la cual, además de la vaguedad estatutaria, las condiciones de intervención en la toma de las decisiones públicas son diversas y los especialistas se desplazan por ámbitos diferentes. En suma, el interés de los centros de *expertise* reside en que son actores políticos tanto porque suelen proponer diagnósticos y reformas como porque aspiran a ser espacios de encuentro e intermediación entre los diversos actores e intereses implicados en cada política⁴.

En base a una investigación socio-histórica sobre las ciencias económicas en la Argentina fundada en material de prensa y de archivo, entrevistas y observaciones, la intención de este artículo no es tanto analizar un grupo específico de expertos sino aproximarse a los espacios institucionales desde los cuales muchos de ellos elaboran y realizan sus intervenciones en la vida pública y política. En el primer apartado, se estudia la génesis de estos centros distinguiendo dos grandes orientaciones y dos grandes etapas. En el segundo, se analiza la configuración y la dinámica de este “mercado de expertise”. En las conclusiones, se precisan las razones y las consecuencias de la continuidad de esta nueva modalidad de representación.

1. La génesis de los centros privados de *expertise*: antagonismos ideológicos y diferencias generacionales

1.1. Los tanques del neoliberalismo:⁵ de la vanguardia al poder

Si los centros privados de *expertise* en economía inauguraron una forma particular de articulación entre ciencia y política, es necesario destacar que fueron las organizaciones neoliberales y las neoconservadoras las que motorizaron, primero en las naciones anglosajonas (Béland, 2009: 44) y luego en el resto del mundo, estas nuevas iniciativas. En la Argentina, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y

⁴ Como ha afirmado Medvetz (2009: 92), “es más juicioso considerar a los think tanks no como un tipo de institución distintiva sino como engarces de un nuevo nicho institucional...en el seno del cual agentes híbridos reúnen y asocian formas de poder provenientes de instituciones universitarias, políticas, económicas y mediáticas”. Cuando no se mencionan versiones en español, la traducción es nuestra.

⁵ Este apartado sintetiza las conclusiones de un artículo anterior: Heredia (2004).

Latinoamericana de la Fundación Mediterránea (IEERAL-FM) y el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA) aparecieron, en los años sesenta y setenta, como resultado de la confluencia entre tres grandes vectores: la formación de economistas en los Estados Unidos propiciada por la estrategia diplomática norteamericana, la intención de los empresarios locales de revitalizar sus espacios de representación e influencia frente al Estado y la demanda de ideas y cuadros por parte del último gobierno militar.

La inversión inicial de los Estados Unidos en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas se inscribe en una tentativa geopolítica más vasta, cuyo objetivo fue captar aliados en la lucha contra el comunismo. La iniciativa, testada en Europa tras la segunda guerra mundial, se reprodujo en Latinoamérica cuando, frente a la revolución cubana, el presidente Kennedy decidió lanzar un plan de asistencia para la región (Rist, 2001: 129-152). La formación de las élites ocupaba allí un lugar destacado (Levinson y de Onís, 1970: 352-371) y el gobierno norteamericano puso a disposición de universidades y organismos filantrópicos un conjunto de recursos destinados al intercambio de profesores y alumnos⁶. A estos recursos se sumaron otros destinados a replicar, en América latina, los modelos de organización imperantes en los Estados Unidos. De esta primera oleada de americanización⁷ participaron quienes serían más tarde los economistas que fundaron consultoras y centros privados de *expertise*. En efecto, esta experiencia parece haberles dado no sólo el impulso sino también la legitimidad y los contactos que los llevarían más tarde a intervenir en política. Como afirma uno de los fundadores del CEMA,

Yo recuerdo que llegué y a los tres o cuatro días me reuní con el ministro de Economía. [Teníamos] un *know how* que la sociedad no tenía, vendíamos un producto diferente. [...] Yo creo que la gente de Chicago en esa generación, creo que estábamos muy bien formados para ir al frente. Un chico joven como yo se

⁶ Ciertamente no habría que interpretar esta estrategia como una iniciativa ideológicamente coherente: las divergencias políticas norteamericanas no tardaron en traducirse en las acciones diplomáticas de este país. Dos aproximaciones se afrontaron entonces sobre las políticas a seguir. Por un lado, los discípulos de las teorías del desarrollo, de inspiración keynesiana, reagrupados en la CEPAL y relativamente cercanos a la Universidad de Harvard. Por otro lado, los teóricos de Chicago que se habían acercado a los republicanos más conservadores y a los empresarios contrarios al gobierno demócrata (Dezalay y Garth, 2002; Hirschman, 1984).

⁷ Cuando se observa de cerca la evolución reciente de las ciencias económicas, se impone una caracterización más en términos de americanización que de internacionalización de esta disciplina. Esta última noción dejaría suponer un intercambio de doble circulación así como una cierta diversidad; la primera noción, en cambio, implica una única fuente de influencia. Si la hegemonía americana se extiende a buena parte de la producción científica mundial, las ciencias económicas constituyen un ejemplo extremo. Cf. Lebaron (2000).

muere de susto de sentarse a almorzar con un ministro. En cambio uno estaba formado para eso. Además todos los tipos que estaban al lado mío, eran premios Nóbeles. Era un lugar muy especial donde fuimos formados entonces eso yo creo que nos ayudó para ser más caraduras, para ir al frente (fundador de CEMA, alto funcionario de la administración de Menem, entrevista del 28/10/02)⁸.

Pero la supervivencia de estos centros en la Argentina fue asegurada por el interés de un conjunto de hombres de negocios que, desilusionados por la dispersión y la ineficacia de las corporaciones empresarias tradicionales, buscaban nuevas formas de representar sus intereses. Si bien las asociaciones patronales argentinas habían sido creadas entre fines del siglo XIX y principios de siglo XX y habían contado tempranamente con institutos propios de análisis económico, sus asesores profesionales fueron escasos y no estuvieron comprometidos a tiempo completo con estas entidades (Schvarzer, 1991: 104). Recién entrados los años sesenta y con el apoyo de la Fundación Ford, cuatro de las principales corporaciones empresarias del país se propusieron la creación conjunta de FIEL. No obstante, el esfuerzo financiero no provino inicialmente (ni provendría jamás) de las organizaciones fundadoras. Cuando la Fundación Ford agotó sus aportes, FIEL se convirtió en la consultora de las grandes empresas privadas del país⁹. La continuidad de FIEL y la creación de los otros dos centros no obedecieron entonces a la iniciativa de cámaras empresarias preexistentes sino al interés y el financiamiento de hombres de negocio que veían en estas fundaciones un medio alternativo para participar de la vida política del país. Eduardo Luis García en FIEL, Piero Astori y Fluvio Pagani en Mediterránea, y Nicolás Catena, en el CEMA, fueron los principales promotores de estas experiencias¹⁰. Se trataba de dirigentes innovadores, inmigrantes o primera

⁸ El nombre de los protagonistas se consigna sólo cuando la información proviene de fuentes públicas (publicaciones autobiográficas, prensa, etc.). En el caso de las entrevistas, se han anonimizado los testimonios pero se especifican aquellos atributos que resultan pertinentes para el análisis.

⁹ Una mirada a las 25 empresas que aparecen como “miembros patrocinantes” de la entidad en 1967 revela que más de la mitad de ellas figuraba entre las 100 primeras posiciones en el ranking de ventas correspondiente al mismo año. Las empresas nacionales y extranjeras estaban representadas casi en partes iguales, con un leve predominio de las últimas.

¹⁰ Eduardo Luis García era un empresario nacido en 1911 en el seno de una familia de propietarios agropecuarios de Bragado. Su trayectoria revela una nutrida experiencia en la dirección de grandes empresas nacionales y extranjeras a la vez que una activa participación en entidades de representación empresarial. Astori dominaba el mercado de cerámicos en el país e iniciaba un proceso de expansión horizontal que alcanzó la fabricación de materiales para la construcción y de estructuras premoldeadas. Con el éxito de sus empresas, el empresario pudo diversificarse luego hacia el comercio exterior, la publicidad y las actividades agropecuarias. Fluvio Pagani era hijo de un próspero panadero en un pueblo de provincia. Hacia los años 1950 había introducido al país técnicas innovadoras de fabricación de caramelos que, conjuntamente con las políticas de promoción industrial, lo convirtieron en el principal

generación de argentinos, en su mayoría de prosperidad reciente, empresarios que habían desarrollado una particular sensibilidad para posicionarse y actuar políticamente. La misión que atribuían a estos institutos era clara. Refiriéndose a las entidades patronales, García señalaba:

“...en los Estados Unidos, este tipo de entidades perdió fuerzas en los últimos tiempos y sus dirigentes se dieron cuenta de que era preciso revitalizarlas; para recuperar fuerzas crearon institutos de investigación como FIEL que acabamos de crear en la Argentina” (*Primera Plana*, 10/5/66).

La última dictadura militar ofreció la primera oportunidad para que estos expertos y sus organizaciones accedieran al gobierno y participaran en la toma de decisiones. De hecho, la creación de FM era presentada por Piero Astori, en su discurso inaugural, como una respuesta al llamado del gobierno a participar de la nueva era:

“El gobierno [de las Fuerzas Armadas] ha convocado a la ciudadanía a participar del Proceso de Reorganización Nacional, mediante un diálogo constructivo. La decisión de formar la FM es nuestra contestación afirmativa a la convocatoria” (citado por N’Haux, 1993:147).

La participación de los economistas mediterráneos en el gabinete nacional fue, sin embargo, insignificante en los primeros tres años del Proceso. Los miembros de FIEL y del CEMA, en cambio, accedieron a él, tempranamente, como cuadros o consejeros del gobierno dictatorial. En el caso de FIEL, el vínculo entre la fundación y las autoridades económicas era tal que, hacia julio de 1978, una revista se hacía eco de ciertos rumores, según los cuales “se llegó a decir que FIEL es fiel al gobierno” (*Redacción*, 7/78). Los miembros de la fundación reconocían “vinculaciones de orden intelectual” con las autoridades, por las cuales “en cierto modo es un mismo grupo de personas: mucha gente de FIEL pasó por el gobierno” (Declaraciones del director de FIEL a *Redacción*, *art. cit.*). Aunque no ocuparon cargos de jerarquía, Carlos Rodríguez y Roque Fernández, que acababan de fundar el CEMA, fueron parte de los especialistas que asesoraron al equipo de Martínez de Hoz en el enfoque monetario de la balanza de pagos. Los efectos perniciosos de este programa ofrecieron a Cavallo una oportunidad para incorporarse al gobierno. Mientras los liberales polemizaban sobre la estrategia anti-inflacionaria escogida, el economista mediterráneo fue designado primero

fabricante de golosinas de la Argentina. Nicolás Catena, empresario vitivinícola mendocino, fue uno de los primeros en introducir las modernas técnicas de producción, comercialización y gestión económica que propiciaron la reconversión de esta industria a fines del siglo XX.

Subsecretario Técnico y de Coordinación del Ministerio del Interior y más tarde Presidente del Banco Central.

Con la debacle de la dictadura y el retorno a la democracia, los centros privados liberales perdieron sus facilidades para asesorar al gobierno y acceder a cargos públicos, pero estrecharon sus lazos con el empresariado local y ganaron creciente protagonismo en los medios. Como lo recuerdan quienes serían altos funcionarios de la administración de Menem, estos economistas lograron ir consolidándose como jueces críticos del equipo de Sourrouille, dando una “batalla ideológica” que tuvo como escenario privilegiado el programa político de Bernardo Neustadt, *Tiempo Nuevo* y el periódico *Ámbito financiero* (Ruiz, 2005). Al calor de esta controversia, los tres centros se fueron afirmando: crecieron sus donantes y sus miembros, se diversificaron sus tareas y sus áreas de interés. La administración de Carlos Menem otorgaría sucesivamente el Ministerio económico a la FM y al CEMA al tiempo que FIEL se afirmaría como el principal veedor de la política implementada.

1.2. Los centros-refugio y el desencuentro con el Estado¹¹

Las fundaciones privadas de *expertise* vinculadas con la dictadura y más tarde con el neoliberalismo son el resultado de una elección explícita de la mayor parte de sus miembros que desconfiaban o menospreciaban a las entidades públicas. Los institutos asociados con orientaciones políticas democráticas, de centro y centro-izquierda, fueron más bien la única alternativa para la supervivencia de varios científicos sociales en la Argentina. Fundados o revitalizados a principios de los años setenta, estos centros agruparon disciplinas diversas y aparecieron como refugios transitorios a la espera de la normalización de las universidades y el Consejo nacional de investigaciones científicas. El Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), el Centro de Estudios de Población (CENEP), el Centro de Estudios de la Sociedad y el Estado (CEDES) y el Centro de Estudios sobre el Estado y la Administración (CISEA) formaban parte de una misma red. Sus miembros solían reunirse en torno del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), publicar en su revista, *Desarrollo Económico*, y mantener vínculos estrechos con entidades regionales

¹¹ En este apartado se resume lo tratado en Heredia (2006).

como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o la Consejo Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO). Como algunos de los especialistas de las organizaciones neoliberales, los investigadores más maduros de estos centros habían sufrido el derrotero de la universidad post-peronista. Si bien hacia fines de los años cincuenta las administraciones militares y civiles recompensaron el militancia antiperonista de los universitarios, el período de relativo pluralismo y prosperidad para la docencia y la investigación en el sector público duró muy poco. La represión desatada por el golpe de Estado de 1966 sobre universitarios, políticos y sindicalistas convenció a los estudiantes y jóvenes profesores de que la Universidad no podía quedar ajena, como una “isla de cientificismo”, ante el llamado del pueblo (Sigal, 1991; Terán, 1991 y Barletta, 2001). La montonización a partir de 1972 y la represión encarnizada inaugurada en 1975 y profundizada en 1976 fueron expulsando, por oleadas, a universitarios de distintas generaciones y orientaciones ideológicas.

Mientras numerosos científicos e intelectuales partían al exilio, estos centros retuvieron a algunos investigadores y sirvieron de plataforma para el regreso de otros. Como en varios países de América latina (Braun *et al.*, 2006; Belletini, 2006) y más tarde de Europa del Este (Gheorghiu, 2004), fueron los aportes internacionales los que sostuvieron estas iniciativas. No se trataba sólo del financiamiento indispensable para la reproducción material de estas tareas. El aval extranjero protegía a estos intelectuales de la caza de brujas que pesaba sobre los universitarios y de la censura que amordazaba a gran parte de la producción cultural (Dezalay y Garth, 2002: 201). Para las agencias financiadoras, el sostén a estos proyectos se confundía con el apoyo al pensamiento “democrático” o “independiente”, definiendo en un sentido amplio la naturaleza y la misión de las ciencias sociales. El doble compromiso político y científico se observa también en los protagonistas que recuerdan esa etapa con cierto sentimiento de heroísmo. Evocan la “universidad de catacumbas” o la “Atenas del Once” para caracterizar esa experiencia de convivencia entre centros y disciplinas en un mismo edificio en el cruce de las calles Corrientes y Pueyrredón.

En el espíritu de los fundadores, la ciencia permanecía vinculada a la noción tradicional de bien público y a la expresión de una cultura pluralista que requería la coordinación e incluso la inversión del Estado. Interrogado sobre el estatuto de estos centros, el antiguo director del CISEA afirmaba: “digo siempre que éramos centros privados, privados de todo” (Entrevista del 16/11/04). Por otra parte, en un principio, la dependencia de los

fondos extranjeros no parecía imponer mayores restricciones: el financiamiento no escaseaba, las temáticas abordadas eran diversas, los plazos relativamente prolongados. Aunque la mayoría se definiera como científico y no compartiera la vocación política de los miembros de los centros liberales, estos investigadores poseían conocimientos, vínculos internacionales y capacidades pedagógicas que les acordaron pronto una singular proyección. Los economistas, en particular, habían participado de las discusiones técnico-académicas que tenía lugar fuera del país y mantenían por tanto vínculos fluidos con los expertos heterodoxos del resto del mundo. Hacia el final de la dictadura, los contactos informales entre estos centros y los partidos políticos se hicieron frecuentes. No extraña entonces que el mismo grupo de economistas asesora a los dos contendientes electorales de 1983. Como señala un joven miembro del IDES en esos años:

Con el regreso a la democracia [los economistas del IDES] se fueron afiliando. Por ejemplo Frenkel se afilió al peronismo, porque era peronista, al principio estaba en el grupo de Lavagna, Sourrouille se afilió al radicalismo. Y ahí pasó una cosa interesante según me contaron. Hubo una especie de pacto en ese grupo, en el grupo del IDES. [...] Y la idea es que si ganaban los peronistas, Lavagna, Frenkel iban a llamar a los otros, y si ganaban los radicales, algo así. Porque si bien eran de distinto partidos, eran todos economistas heterodoxos (Entrevista del 10/10/02).

Otro testigo recuerda una frase que se repetía, por entonces, en los pasillos de la institución: “Alfonsín al gobierno, el IDES al poder” (Entrevista del 26 y 30/12/02). Efectivamente en la cartera de Economía, pero también en otros ministerios, los centros privados refugio contribuyeron con numerosos funcionarios al primer gobierno de la transición.

Menos conocido es el dilema que enfrentaron quienes prefirieron concentrarse en la investigación y la docencia. El gobierno de Alfonsín contribuyó sin dudas a la normalización de las universidades y del Consejo nacional de investigaciones. Las altas casas de estudio acogieron el retorno de profesores e investigadores exiliados e inauguraron un ciclo de inédito pluralismo. No obstante, las universidades públicas se mostraron incapaces de garantizar las condiciones para un desarrollo consecuente de la investigación académica. Al menos en la Capital y en lo que respecta a las ciencias sociales, gran parte de los especialistas refugiados en los centros privados de

investigación, prefirieron preservar estos espacios rechazando la posibilidad de fusionarse en los renacientes claustros públicos.

La experiencia de inestabilidad institucional que muchos habían padecido en carne propia y la prioridad otorgada por las dirigencias universitarias a la expansión de la matrícula y las actividades docentes (Levy, 1996: 71) contribuyeron a consolidar un cierto divorcio entre espacios de producción y de transmisión de conocimientos. La penuria presupuestaria de los años ochenta que se tradujo en una singular licuación de los salarios públicos impidió además que, más allá de lo invocado formalmente en los contratos, la docencia y la investigación en el Estado proveyeran de ingresos suficientes a quienes desarrollaban esas actividades. Las restricciones presupuestarias y la degradación de la infraestructura pero también los conflictos políticos y la falta de criterios de excelencia siguieron siendo, a lo largo de los noventa, un argumento de peso para mantener un vínculo de relativa externalidad con la UBA. Para la mayor parte de los economistas que dictan o han dictado clases en esta casa de estudios, las distintas agrupaciones se suceden en la conducción de la Facultad sin comprometerse con ninguna política de largo plazo. La metáfora de un economista es contundente:

Y si no está la Franja Morada están los marxistas, y si no están los marxistas están los nazis. O sea que la facultad es una chica que la quiere todo el mundo, pero la quiere con malas intenciones, nadie la quiere para casarse y formar una familia, todo el mundo quiere tener una noche de amor con la universidad pública, es terrible, cada uno va y saca lo que puede. (Economista del CEDES, entrevista del 9/5/03).

La evolución de la función pública suscitó el mismo desencanto. Tras las primeras tentativas de crear un mecanismo para el reclutamiento, la formación y la jerarquización de los funcionarios públicos, la posición de los cuadros burocráticos no fue ni más estable ni más meritocrática que la de los universitarios. Por un lado, los puestos se vieron sujetos a programas de reducción de efectivos y a la degradación persistente de las remuneraciones. Por otro lado, las designaciones se tornaron más y más dependientes de los contactos políticos. Según Orlansky (1997: 195), con el congelamiento de los contratos en planta, el Estado se convirtió en un empleador precario sin obligación de concurso alguno.

Así, incluso cuando la amenaza de ruptura institucional fue disipándose, la mayoría de los miembros de los antiguos centros-refugio preservaron su pertenencia a estos

espacios, vinculados en muchos casos al Consejo nacional de investigaciones pero fuera de las universidades públicas.

1.3. Los nuevos centros: entre profesionalismo y militancia

En la Argentina, los primeros centros de *expertise* fueron por tanto el resultado de dos procesos relativamente distintos y estuvieron marcados por diferencias en su orientación ideológica, su función política (influencia/refugio) y sus soportes financieros.

Inauguraron, sin embargo, conjuntamente, una nueva relación entre ciencia, política y administración. En efecto, el ciclo iniciado en 1983 no sólo no llevó a reabsorber, de manera permanente, a estos especialistas en las universidades, los partidos políticos y las agencias estatales. Muy por el contrario, estos centros se revelaron tan útiles que varios otros fueron creados, diversificando las áreas de tratamiento e influencia.

Siguiendo su definición de *think tank*, Uña (2006: 185) documenta la existencia de 50 centros de este tipo en la Argentina; 12 de ellos habrían sido fundados antes del retorno a la democracia, 10 durante la década del ochenta y 28 desde 1991 en adelante.

Si nos ceñimos a las ciencias económicas, a las consultoras/centros de *expertise* creados en los años setenta y ochenta se agregaron a fines del siglo XX nuevas fundaciones y ONGs. Entre las primeras se destacan aquellas asociadas con personajes mediáticos o políticos particularmente activos: la consultora Broda (del economista del mismo nombre), Econométrica (de José María Dagnino Pastore, Mario Brodersohn, Alieto Guadagni, y más tarde Adolfo Sturzenegger, Marcelo Kiguel y Juan Sommer) y Ecolatina (en torno a Roberto Lavagna). En los años noventa se suman otros centros que, en algunos casos, unen a la economía otras áreas de especialización; el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), el Grupo Sophia, la Fundación Capital y el Centro de Estudios Públicos, no son más que algunos ejemplos. Tal fue la eficacia de los primeros centros liberales que sus oponentes ideológicos (incluso aquellos anclados en partidos, universidades o sindicatos) terminaron adoptando un formato semejante de organización y enunciación¹².

También en los centros más recientes suele observarse la presencia, entre fundadores y directivos, de graduados en universidades extranjeras y sobre todo anglosajonas. Pero

¹² El Centro de Estudios Políticos Económicos y Sociales – CEPES (fundado por el exvicepresidente de la Nación Chacho Álvarez), el equipo de economía y tecnología de la FLACSO (motorizado por un grupo de profesores-investigadores de esa casa) y el Instituto de Estudios y Formación de la Confederación de Trabajadores Argentinos (del mencionado sindicato) ilustran esta adaptación.

este fenómeno no puede atribuirse ya a la estrategia geopolítica de los Estados Unidos. La americanización reciente de las ciencias económicas se asienta en la demanda de los estudiantes latinoamericanos y en la intensificación de los intercambios ya existentes. Las universidades privadas y sobre todo las creadas en los años noventa sirvieron como vectores de esta americanización en la medida en que asientan su legitimidad en la promoción de currículas que reproducen los contenidos transmitidos en las universidades del norte. Al menos hasta 2003, la hegemonía americana resultaba completamente naturalizada para los economistas más jóvenes¹³ y particularmente redituable para quienes deseaban hacer carrera o fundar centros de *expertise*. Sin dudas, el acceso a recursos internacionales se ve facilitado por cierto conocimiento de los actores y los formatos que dominan en ese escenario.

Los miembros de los nuevos centros siguieron compartiendo con los protagonistas de las primeras experiencias esta doble intención de conocer la realidad local e influir sobre ella. Este argumento predomina entre muchos jóvenes universitarios que, como señala Torre (2003: 17), se sintieron más seducidos por la participación en centros y fundaciones de carácter técnico que por la posibilidad de integrarse a un partido político. Esta preferencia resulta, sin duda, de la organización actual de los partidos argentinos, en particular su indiferenciación ideológica y la inexistencia de mecanismos internos de formación y ascenso de cuadros especializados. En su investigación sobre dos centros privados de *expertise* en la Argentina, Ericson (2003) observa que los miembros más jóvenes explicaban su pertenencia a estos espacios como una mezcla de actividad profesional y compromiso militante.

Ahora bien, si la noción de *think tank* puede resultar problemática para los centros privados más antiguos, la complejidad se acrecienta en los de creación más reciente. Como hemos desarrollado en otra parte (Heredia, 2004), además de englobar a centros de estudio de perfil híbrido (a la vez científico, técnico y político), este término pareciera requerir cierta cohesión interna y una posición ideológica identificable. Aun cuando las usinas neoliberales son las que más se ajustan a una caracterización de tipo ideológico, incluso en esos casos la noción de *think tank* merece tomarse con cuidado. De los centros liberales, sólo el CEMA podría asociarse sin problemas a esta

¹³ A diferencia de los economistas maduros, los más jóvenes no manifestaban ningún tipo de recaudo frente a la importación acrítica de temáticas, teorías, metodologías desarrolladas en el norte y no se sentían obligados a introducir ninguna aclaración al mencionar palabras, siglas o modos de organización característicos del sistema universitario norteamericano.

definición¹⁴. La FM ha dado pruebas de solidaridad interna pero se ha caracterizado por el gran pragmatismo ideológico de su conductor. En las antípodas, como FIEL no ha contado durante décadas ni con un liderazgo claro ni con un equipo estable, parece haber detentado cierta coherencia ideológica sin garantizar un espíritu de cuerpo consecuente. El recambio generacional ha tenido lugar en un escenario de creciente indiferenciación ideológica y de mayor especialización. El posicionamiento de los nuevos centros se ha vuelto por tanto aún más flexible.

La indiferenciación ideológica de los organismos internacionales ha contribuido a profundizar la ductilidad de los actores locales. En el pasado, para los investigadores más maduros, la variedad de las agencias extranjeras servía de garantía al pluralismo. Aunque compartieran algunas fuentes de financiamiento (como la Fundación Ford), los miembros de FIEL y el CEDES podían proponer una cartografía ideológica de las agencias de financiación existentes y determinar cierto alineamiento entre sus filiaciones y las de sus patrocinantes. Los clivajes internacionales conllevaban claro cierta reducción o redefinición de las posiciones locales: la mayoría de los economistas se sentían más cómodos a la hora de ubicarse en el eje republicanos-demócratas, derecha-izquierda que en el eje que distingue radicales y peronistas. No obstante, con el tiempo, incluso estas afinidades se han ido desdibujando. Por un lado, la posición de las organizaciones internacionales ha cambiado, se han modificado las prioridades y la orientación de los fondos. Por otro lado, centros enfrentados localmente suelen presentarse al mismo concurso en busca de fondos. Finalmente, como nos comentaron en uno de los nuevos centros, es posible identificar la orientación ideológica de los organismos internacionales y adaptar la presentación de la entidad argentina y los proyectos que propone a las preferencias de los comanditarios.

Como muestran algunas trayectorias, la de Martín Redrado¹⁵ por caso, o los destinatarios de los programas elaborados por estos centros, el oportunismo ha reinado y se ha provisto de diagnósticos y de propuestas a todos los participantes del campo político. Pero no sólo la relación con los distintos participantes del campo político se ha vuelto cada vez más intermitente e indiscriminada, la unidad ideológica de los centros

¹⁴ E incluso en este caso, muchos de quienes desarrollan hoy una actividad de docencia e investigación en la Universidad (UCEMA) se negarían a alinearse automáticamente con los marcos interpretativos y las propuestas de los primeros y más conspicuos representantes de esta institución en el espacio público.

¹⁵ Creador de la Fundación Capital, Martín Redrado era percibido en los años noventa como un ortodoxo que rivalizaba con Domingo Cavallo y contaba con los favores de Carlos Menem. El mismo economista fue nombrado Presidente del Banco Central bajo el gobierno de Néstor Kirchner con una política que se oponía manifiestamente a la implementada en la década anterior.

es problemática; es posible así que los departamentos de un mismo centro o los miembros de un mismo departamento tengan diferencias en sus preferencias políticas o ideológicas generales. Más allá de consignas bastante genéricas como la justicia, la eficiencia, la equidad, la estabilidad, los expertos parecen capaces de adaptarse a los humores de la sociedad y a los pedidos de los demandantes.

En el caso de la economía, esta fluidez se vio facilitada por la unificación teórica y metodológica de la disciplina; unificación que supuso además la afirmación del mercado como principio –objetivo y deseable- del ordenamiento de las sociedades modernas. La teoría de Marshall (1842-1924) y la axiomatización de las proposiciones de Walras (1834-1910) sobre el equilibrio general, constituyen para la mayor parte de los autores, una bisagra. Dos presupuestos sostienen el sistema teórico dominante: el individuo nacional en busca de un rendimiento máximo y un punto de equilibrio entre mercados interdependientes. La teoría de Walras fue axiomatizada hacia mediados del siglo XX y, desde entonces, la diversidad de teorías fue dando paso a una aproximación general que, a pesar de las voces discordantes, sirve de marco a la mayoría de las investigaciones (Autume y Cartelier, 1995). Esta uniformidad teórica se correspondió con el desarrollo inédito de los métodos matemáticos aplicados a las ciencias económicas (Beaud y Dostaler, 1996: 101-122). La hegemonía teórica y metodológica alcanzada por las ciencias económicas fue crucial, durante décadas, para reivindicar la universalidad y neutralidad de estos saberes.

En la Argentina, este proceso se evidencia en fuertes diferencias generacionales. Una clara oposición fue mencionada por los entrevistados entre los economistas de la “vieja guardia”, capaces de desarrollar una argumentación persuasiva y comprensible para un público amplio, y los de la “nueva guardia”, alineados con el paradigma dominante y de lenguaje matematizado. Como lo explica un experto en finanzas,

Cuando empieza a caer en desgracia el keynesianismo, y el monetarismo y las escuelas de expectativas racionales empiezan a ser líneas de pensamiento predominantes en todo el mundo. Los investigadores que hicieron eso, que tenían argumentos económicos muy atractivos que los llevaron a la popularidad eran, por casualidad o no, economistas con preferencia por la matemática. El economista de la vieja guardia, escribía si querés en prosa, recurriendo a la mínima proporción posible a las fórmulas. [Ese economista] quedó a contramano en la historia de la economía (Experto de una consultora, profesor de la Universidad de La Plata y San Andrés, entrevista del 16/3/03).

La unificación teórica y metodológica de la ciencia económica se correspondió, en la Argentina de los años noventa, con la estabilización macroeconómica; ambos fenómenos alentaron una fuerte especialización. La producción y los testimonios de los economistas coinciden en señalar cierto contraste entre los años ochenta y noventa. Mientras que en los primeros se requerían conocimientos generales, visiones panorámicas sobre la realidad del país; en los siguientes se valoraron conocimientos más específicos. Según un especialista,

La década del ochenta es una década dominada por la macro, donde lo que vale es un conocimiento genérico, casi de equilibrio general, te diría. Lo que se paga es entender como funciona todo. En la década del noventa, que es una década muy micro, lo que se paga es entender ciertos aspectos de la economía. Si yo le preguntaba en la década del ochenta a un economista: “¿Usted qué opina de la economía?”, tenía que decir algo. En la década del noventa no es necesario, vos podés decir: “Yo entiendo del mercado de telecomunicaciones, soy el experto en eso, y no me preguntes cosas que no estén dentro de ese mercado” (Profesor de la Universidad de San Andrés, entrevista del 26/4/03 y 9/6/03)

Los economistas maduros, tanto de los centros liberales como de los antiguos centros-refugio, constatan esta tendencia y se espantan de sus derivaciones.

Los economistas de ahora son todos consultores de empresa. En realidad hablan y uno no sabe si les están hablando a los argentinos o a sus clientes. [...] Hay menos de ideología, de libertad, de los principios de la ética del capitalismo [...] Yo creo que no se hacen la pregunta básica del modelo de país” (Fundador del CEMA, alto funcionario de la administración de Menem, entrevista del 28/10/02).

2. La dinámica del mercado de la *expertise*

2.1. Los demandantes: agencias internacionales y empresarios

El sostén de espacios estables y específicos de producción de ideas implicó la configuración y la dinámica de un nuevo mercado de *expertise*, en el cual el Estado – en sus distintas agencias y niveles- participaba como un demandante entre otros. El vínculo de estos centros con sus comanditarios, y en particular con los empresarios, ha sido un tema evocado con sospecha por todos los analistas críticos sin que existan estudios

sistemáticos que confirmen, clarifiquen o rechacen esos recelos. Lo que parece dominar en la relación de todos los participantes es una tentativa más o menos infructuosa de mutua instrumentalización.

Un promotor fundamental de todas estas experiencias es el financiamiento internacional. Tanto los centros liberales, como los centros-refugio y las nuevas fundaciones cuentan con fondos de agencias extranjeras de financiamiento. Sin duda, como hemos mencionado ya, la formación universitaria en el extranjero y las afinidades temáticas y personales con académicos y técnicos norteamericanos y europeos han facilitado el acceso a estas fuentes de recursos. La naturaleza de estos fondos y los constreñimientos que imponen han ido, sin embargo, cambiando con el tiempo. Durante los años noventa, los subsidios externos se hicieron más escuetos (en términos absolutos y relativos), más focalizados temáticamente y más breves en sus plazos de ejecución¹⁶. Los efectos de este repliegue y esta reformulación de las prioridades no se hicieron esperar. Cuanto menores fueran las mediaciones y menores los recursos alternativos de estos centros, mayor fue su dependencia a las “modas-subsidios externos”. Algunos temas y metodologías se adecuan mejor a las convocatorias de los organismos internacionales. Tanto por los estudios producidos como por las competencias recompensadas, no es sorprendente constatar cierta correspondencia entre la agenda de las organizaciones internacionales y la de los centros privados de investigación¹⁷. En los casos más dramáticos, la evolución de los centros muestra que sólo pudieron sobrevivir las disciplinas o equipos afines a las temáticas financiadas¹⁸.

¹⁶ Tres hechos explican estas restricciones. Primero, las organizaciones internacionales asumieron que, con el retorno de la democracia, correspondía a los Estados sostener las actividades de investigación. Poco más tarde, con la caída del muro de Berlín, el interés por “el pensamiento independiente” se desplazó de América latina a Europa del Este. Finalmente, la convertibilidad tornó menos rendidores los dólares que llegaban a las costas del Río de la Plata.

¹⁷ Una confrontación entre los documentos del Banco Mundial y las ponencias de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP) revela con claridad el modo en que los primeros orientaron de modo determinante las temáticas de las segundas. Los años ochenta fueron marcados por las políticas anti-inflacionarias y las reformas estructurales, los años noventa por las reformas de la “segunda generación” (la regulación del sistema de enseñanza superior, la reforma de la justicia, de la educación, de las instituciones políticas en general). El período más reciente se ha interesado en la cuestión social y la distribución de la riqueza.

¹⁸ El CEDES contaba, a comienzos de los años ochenta, con departamentos de historia, sociología, ciencia política que efectuaban estudios sobre temáticas relativamente desvinculadas de las políticas públicas como los intelectuales, la familia o la religión. Una década más tarde, con la partida de los historiadores y los politólogos, los sociólogos se consagraban a cuestiones que podían beneficiarse del financiamiento internacional y que se articulaban claramente con áreas de intervención pública. La amenaza de desaparición alcanzó a los economistas del mismo centro. En efecto, en los años noventa, en la medida en que las organizaciones internacionales consideraban que los temas macroeconómicos estaban resueltos, cortaron gran parte de los fondos de esta especialidad.

Aún cuando reconocen que estas son las reglas del juego, los economistas de todas las orientaciones criticaron los efectos de las modas internacionales y las estandarizaciones que producen. En una conferencia sobre una “nueva” metodología de estabilización - *inflation targeting*- Roberto Frenkel reclamaba con displicencia, “Si ustedes quieren pongámosle ese nombre porque eso da buen marketing, es la nueva moda, le gusta al FMI” (Observación del seminario “La nueva política monetaria. Inflation targeting”, UCA, Buenos Aires, 19/3/03). Pero no se trata únicamente de conceder el uso de ciertas palabras en boga, los economistas también constataban que los recursos se asignaban a problemáticas o metodologías que no siempre eran pertinentes ni adaptadas para la realidad local:

Ese era un estudio financiado por el Banco Mundial [...] un proyecto terriblemente ambicioso, no sé si llegó a costar 15 millones de dólares pero con resultados muy pobres, porque era un proyecto exageradamente ambicioso para los problemas de transporte argentinos. Por ejemplo, cada ramal ferroviario se construía una curva de costo marginal, y de costos medios y de cosas que..., digamos no tenían sentido, ni se podía transitar por las vías de..., digamos por que estaba en pésimas condiciones [se ríe] Fue un estudio bien intencionado pero exagerado, desproporcionado en relación lo que necesitaba el país.

Recuerdo que mi contrato debe haber completado 40 volúmenes de los cuales no sé si alguno sirvió para algo (Economista de la FM, asesor de la UCR y luego miembro del partido Unión para la República, entrevista del 12/6/03).

Exceptuando los antiguos centros-refugio, todas las demás organizaciones recibían aportes de empresarios¹⁹. Los mismos solían dividirse entre contribuciones constantes y fondos específicos o extraordinarios. Vista la dificultad para diferenciar a las fundaciones de las consultoras, se preguntó explícitamente a los entrevistados cuál era la diferencia entre ambas. Aunque los fondos fijos parecían predominar en las primeras y los específicos en las segundas, la respuesta fue unánime: aunque tuvieran una cartera de donantes y clientes semejante, rivalizaran por los mismos fondos y desarrollasen tareas parecidas, lo que solía distinguirlas eran las ventajas fiscales. Las fundaciones tienen exenciones tributarias, vedadas a las consultoras. A estos beneficios materiales se sumaban, sin duda, las prerrogativas simbólicas. Los miembros de las fundaciones

¹⁹ A nuestro conocimiento, los centros-refugio han recibido algún aporte de fundaciones de empresas internacionales –como la Fundación Kellog’s- pero no han recurrido sistemáticamente, como los otros, a este tipo de donantes.

presentaban a sus centros alternativamente como ONGs, *think tanks*, centros de investigación, mientras que quienes pertenecían a consultoras se reconocían más bien como parte de un negocio, homologable al de otras profesiones liberales como los consultorios médicos, los estudios jurídicos o los auditores contables.

En ambos casos, como en otros mercados, la antigüedad, la reputación y la diversidad de los aportantes parecían otorgar mayores márgenes de libertad y cimentar en el tiempo cierta confluencia entre el producto demandado por los empresarios y el ofrecido por estos centros. Según un directivo de FIEL,

Si FIEL ha pasado 40 años sin subsidios públicos es porque tiene algo de reputación. Y la reputación es que es un organismo independiente. El día que FIEL deje de ser independiente probablemente va a, vamos a ponerlo así: va a bajar su facturación, se lo pongo en términos muy fariseos. Digamos simplemente no va a tener financiamiento, porque usted, cuando usted pierde reputación usted ya no es interesante para nadie (Entrevista del 20/4/03).

Ahora bien, como reconocían los propios protagonistas, esta reputación no habilitaba necesariamente la libertad de palabra. Por el contrario, la confianza entre expertos y empresarios así como la voluntad de participar en la discusión y la elaboración de las políticas constreñían los juicios que se enunciaban públicamente. Pertenecer y perdurar en ciertos círculos requería cierta sintonía fina, cierta prudencia.

No vas a salir...muy fuerte a criticar... digamos puedes salir a criticar muy fuerte tal o cual medida pero no vas a descalificar nunca un Ministro de Economía o a un conjunto de políticas; vas a mantener la discusión en una ámbito más académico. Mientras que un consultor tiene la libertad de, según lo que le parezca a su conveniencia personal, criticar o pronosticar el caos. Por otro lado, lo que tiene es la riqueza que te da en el análisis la interacción con empresarios porque venís con tus propuestas y tus ideas y después discutiendo con ellos, te lo bajan a tierra o te hacen tener en cuenta muchas otras cuestiones que no tenías presente (Directivo de FM, entrevista del 2/5/03).

Más allá de la demanda de estudios puntuales, los empresarios no parecían marcar tanto la agenda general de temas, como requerir contactos, información, visibilidad e intervenciones públicas estratégicas para desarrollar sus negocios. Así, aun cuando muchos entrevistados manifestaron un ostensible desprecio por estos dirigentes, juzgaban indispensable mantener un vínculo estrecho con ellos. Como se mencionó en muchas entrevistas, el apoyo empresario requería un “trabajo de seducción”: “jornadas

de apertura a la comunidad”, reuniones periódicas, presentaciones personalizadas, informes de coyuntura. De este modo, incluso cuando los aportes empresarios se deducen de sus impuestos y las fundaciones destinatarias detentan el estatuto de entidades sin fines de lucro, unos y otros son concientes de que ningún centro sobreviviría si se tratara de una entidad exclusivamente humanitaria. En otras palabras:

¿Y hay espacios de contacto, de interacción entre estos empresarios y los economistas? Todos los meses. Una vez por mes hay una reunión de Directorio, a donde asisten los economistas jefes. Y los economistas jefes analizan la economía –esta es una institución de análisis económico-. Analizan la economía durante 2 horas y media, 3 horas, para todo este Directorio; que cada 2 meses se amplía con lo que se llama un Consejo Consultivo. O sea que llegan a ser hasta 50 miembros los directores. [...] Digamos, debo decirle que es un, para nosotros, es un gran truco porque es la forma de mantener interesados al Directorio. [Baja el tono de voz] o sea, usted no tendría a nadie aquí si esto fuera una fundación de tipo social (Directivo de FIEL, entrevista del 20/4/03).

En suma, ninguna fidelidad ni transparencia puede darse por descontada. En las relaciones entre comanditarios (organizaciones internacionales o empresarios) y expertos cada uno parecía jugar su juego con astucia. Para quienes aportaban fondos, estaba claro que estos centros proponían un medio para obtener información, contactos y prestigio así como para instalar y legitimar ciertos cursos de acción frente al Estado y la sociedad. Para los expertos, era indispensable hacer creer a su mecenas que estaban a su servicio al tiempo que intentaban desarrollar análisis y proposiciones definidos de manera más autónoma.

Paradójicamente, como se sentían más preservados de influencias deshonestas, los miembros de los antiguos centros-refugio tendieron a imponer menos filtros internos que otros centros, financiados por aportes patronales. Aunque todos los investigadores afirmaban que la respuesta a ciertas convocatorias eran “concesiones formales”, necesarias para obtener financiamiento, no necesariamente existían en estos centros agendas paralelas o aportes sin destino que garantizaran –más allá de redistribuciones de los investigadores entre sus diversos proyectos- una atribución de recursos distinta a la dispuesta por las fuentes de financiamiento.

2.2. La información como mercancía y sus pruebas específicas

Claro está que los partidos políticos y el Estado siguieron contribuyendo directamente a la supervivencia financiera de estos centros. Las distintas fracciones partidarias han creado centros “propios” de duración errática o han encargado a las organizaciones existentes la elaboración “llave en mano” de políticas diversas. La administración estatal y sobre todo las provinciales suelen, a su vez, solicitar estudios específicos a través de convocatorias abiertas o de asignaciones discrecionales. Asimismo, en la medida en que los partidos y las administraciones públicas han sido incapaces de formar y retener funcionarios de alto perfil, estos centros funcionan como semilleros, espacios de reclutamiento y formación de cuadros estatales de recambio.

La relación entre organismos internacionales, administración pública y centros privados de *expertise* expresa el modo en que se ha construido la agenda y se han financiado las reformas desde los años noventa²⁰. La mayor parte de los programas innovadores aplicados por el Estado argentino fueron financiados por préstamos provenientes del exterior. Antes, durante y después de estas reformas, se invirtieron sumas importantes en estudios específicos. El interés otorgado internacionalmente a ciertas áreas de intervención contribuía así a jerarquizar ciertas agencias estatales ofreciéndoles la oportunidad de contar con diagnósticos, personal calificado y recursos extraordinarios que eran vedados a otras.

La relación con el Estado y el gobierno intervenía también, de modo indirecto, en la supervivencia de estos centros. De hecho, el ascendiente político de estos centros retroalimentaba el interés de empresarios y organizaciones internacionales. En efecto, la capacidad de intervenir efectivamente en el curso de la política pública resultó, en muchas ocasiones, determinante para obtener el apoyo de los donantes privados.

Quienes participaron de entidades que aportaron cuadros al Estado en los años ochenta y noventa coincidieron al afirmar que sus centros recibieron tanto más aportes cuanto más “sonaba” alguno de sus miembros como candidato a un puesto importante. Y ese interés se observaba tanto entre los empresarios como en los organismos extranjeros²¹.

De este modo, aunque los diagnósticos y programas elaborados por estos centros tendieran a apelar a las competencias, los procedimientos y la retórica científica, debían

²⁰ Sobre esta relación, consultar Landone y Donadi (2006). Según estos autores, estos mecanismos de influencia complementan la presión coercitiva que imponen los organismos internacionales a través la condicionalidad de sus préstamos.

²¹ La suerte de FM después de 2001 es una ilustración de este fenómeno, pero en este caso en una situación inversa. Frente al eclipse de la figura de Cavallo, este centro privado enfrentaba hacia principios del siglo XXI muchas dificultades para sobrevivir.

someterse a pruebas que les eran específicas. A diferencia de lo establecido por los organismos públicos de investigación científica, las condiciones de producción de la información y su uso eran materia de negociación entre estudiosos y comanditarios. En este sentido, el modo de elaborar las preguntas y de buscar responderlas, los plazos acordados para la elaboración de resultados, los géneros discursivos utilizados, la publicidad de los hallazgos, las formas de validación de las hipótesis, el sentido de las conclusiones presentan desafíos específicos que no se ajustan a las lógicas convencionales de avance del conocimiento científico sino a nuevas condiciones de producción de datos y proposiciones susceptibles de traducirse inmediatamente en decisiones prácticas. Se trata, como ha señalado Medvetz (2009: 83), de “un repertorio completo de producción de saberes”.

La selección y el planteo de los problemas requerían una fuerte articulación con las preocupaciones de coyuntura así como la capacidad de interpelar y seducir a un auditorio amplio. No resulta entonces sorprendente que centros privados de *expertise* y medios masivos de comunicación hayan sellado una colaboración promisoriosa para las dos partes. La radio, la televisión, pero sobre todo la prensa gráfica ofrecían a los expertos una tribuna desde la cual hacerse conocer y transmitir un mensaje. Nótese que los consultores económicos más célebres han sido grandes comunicadores: las simplificaciones, el humor, las metáforas que remiten a la vida cotidiana y el fútbol, la confrontación con dirigentes de diversa talla han sido una constante. Para los medios, que conocieron en las últimas décadas la aparición de secciones diferenciadas y la profesionalización de un periodismo que ya no se encuadra con la ideología de los fundadores (Heredia, 2008), los expertos en economía ofrecieron opiniones especializadas, consignas claras, polémicas que animaran los análisis de la coyuntura. Aunque la trayectoria de los antiguos centros-refugio matiza esta dependencia, para los institutos más recientes la relación con los medios resulta crucial.

Estar sujeto a la coyuntura implicaba también adaptarse a su ritmo y seguir sus prioridades. No es sorprendente entonces que los plazos de los estudios solicitados fueran mucho más breves que los previstos para las indagaciones científicas y que se abandonaran con cierta facilidad las temáticas que otrora eran capitales. A pesar de su rechazo por la convertibilidad, han sido los economistas heterodoxos, de perfil más académico, los que se interesaron por el estudio y la interpretación de la historia reciente. Ciertamente, los protagonistas directos de estas experiencias siguieron participando de estas discusiones. Sus herederos, en cambio, aquellos que se definían en el pasado

como convencionalmente ortodoxos y que aparecían en los medios como firmes defensores de la convertibilidad, invierten sus energías en el estudio de otras cuestiones, aquellas en las que se juegan hoy las decisiones gubernamentales.

La publicidad de los resultados es una de las condiciones establecidas en el contrato con los patrocinantes. Las organizaciones internacionales parecían suponer el carácter público de las investigaciones que financiaban; los empresarios, los partidos políticos y los organismos públicos, en cambio, no sólo contribuían a fijar la agenda de temas sino que negociaban el uso de los materiales producidos.

Finalmente, las conclusiones obtenidas y sus formas de validación no parecían responder al rigor epistemológico que los conocimientos científicos. La capacidad de participar en la toma de decisiones supone espacios, retóricas y evaluaciones específicas. Por un lado, frente a la segmentación y la debilidad de los espacios académicos y a la vertiginosidad de la coyuntura económica en la Argentina, ha sido la prensa el escenario de las controversias entre economistas de distintas orientaciones²² y, como hemos señalado, esta tribuna fue particularmente propicia para miembros de los centros privados de *expertise*²³. Por otro lado, sólo la certeza de los diagnósticos y la evaluación normativa del objeto estudiado permiten justificar la necesidad de una intervención pública. El llamado a la acción puede conspirar contra la actitud contemplativa, minuciosa y prudente que es parte de la ética científica. De hecho, muchos economistas académicos subrayaron el carácter provisorio, incierto, reflexivo de sus conclusiones y lo hicieron como pruebas de su “honestidad intelectual”, como verdaderas tomas de posición frente a las tendencias generalizadas²⁴. Por último, la validación de los diagnósticos y las políticas propuestas no remite necesariamente a la

²² Claro está, los medios de comunicación no han constituido un reflejo fiel de la diversidad de enfoques existente dentro de las ciencias económicas locales. Merece destacarse la afinidad entre estas formas de intervención especializada y el ascenso de las perspectivas neoclásicas. En su estudio sobre la academia norteamericana, Dezalay y Garth (2002: 139) detallan los esfuerzos desplegados por los monetaristas en la prensa, el partido republicano y los agentes de Wall Street tendientes a contrabalancear la posición de relativa marginalidad que detentaban en el mundo universitario de los años 1970. Hacia mediados de la década siguiente, ésta fue también la estrategia escogida por varios economistas latinoamericanos.

²³ Un estudio sistemático de los matutinos nacionales permite a Camou (2006) concluir que las intervenciones de los economistas se triplicaron entre 1985 y 2005 y que los consultores con formación de posgrado en el extranjero fueron reemplazando a los economistas de partido y a los representantes de organizaciones diversas de la sociedad civil.

²⁴ Uno de los economistas del CEDES me mostró con orgullo un artículo que había publicado en la prensa donde más que proponer conclusiones cerradas llamaba al lector a problematizar los enfoques dominantes, a formularse nuevos interrogantes, sin apresurarse a proponerles una respuesta alternativa. Otro economista de la CEPAL me comentó que su colaboración con el gobierno de Alfonsín le había enseñado que la política “no es para tontos reflexivos”.

“veracidad” de las proposiciones enunciada sino a condiciones de un “éxito” que suelen escapar al control del investigador.

2.3. Perfiles, circuitos y canales paralelos pero dependientes

En los países con sistemas científicos y universitarios más consolidados o en disciplinas más alejadas de los dominios de intervención estatal, el ejercicio de la *expertise* aparece como una situación excepcional “un salto en relación con la actividad científica ordinaria” (Trépos, 1996: 71)²⁵. En la Argentina, en cambio, los economistas comprometidos en el análisis de la realidad local podían ser, en su mayoría, caracterizados prioritariamente como expertos, profesionales polivalentes cuya principal ocupación era el empleo de conocimientos y procedimientos científicos para orientar la toma de decisiones.

El análisis sistemático de los participantes de la reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política de 2002 (AAEP) revela cuán difícil resulta la distinción entre profesores, científicos, consultores y funcionarios. Aunque constituye el evento que reúne a los productores de conocimientos en economía de todo el país y aunque está comprobado que muchos consultores tendían a identificarse con las siglas de las universidades donde dictaban, eventualmente, algunas clases, el 10% de las presentaciones fueron realizadas por miembros de centros privados de *expertise* y el 12% por funcionarios del Estado. Cifras significativas si se las compara con la participación de los becarios e investigadores del CONICET (4%)²⁶.

La pertenencia múltiple y el ejercicio paralelo o consecutivo de actividades diversas eran una evidencia para la mayor parte de los miembros de la profesión. Por un lado, como ejemplo de la asociación entre universidades y actividades de consultoría, puede citarse la fuerte correspondencia observada entre los miembros de FIEL y los de la Universidad de La Plata. Fue posible entrevistar prácticamente a todos los investigadores de la fundación privada, pasando por la Universidad pública. Por otro lado, para la mayor parte de los entrevistados, el intento de precisar un eje principal de

²⁵ Las diferencias parecen matizarse: también en Europa se observan las tendencias aquí descritas. Según Berrini-Hoffmann y Lallement (2009: 8-9), asistimos al ascenso de una “consultocracia”; los profesionales de todo tipo que poblaban las universidades, las burocracias públicas y las grandes empresas abrazaron carreras externas reguladas por el mercado de la competencia.

²⁶ La abrumadora mayoría de los participantes (70%) se presentaban como miembros de Universidades públicas y privadas. Filiación que, como comprobamos en muchos casos, no se correspondía con el ejercicio a tiempo completo de la docencia y la investigación.

ejercicio profesional se reveló problemático. Aunque la mayoría de los entrevistados se tomaba el tiempo de evocar sus experiencias universitarias, sobre todo cuando se habían desarrollado en el extranjero, la mayoría de ellos se dedicaba o había dedicado alternativamente a la consultoría, la investigación, la docencia, el ejercicio de la función pública, la gestión en empresas privadas.

De este modo, el sentido de la *expertise* parecía invertirse: no eran los conocimientos acumulados en el medio académico los que autorizaban la eventual intervención de los expertos en la toma de decisiones, sino más bien los estudios solicitados en el marco de una consultoría los que daban lugar, ocasionalmente, a la publicación de un artículo científico. Un economista lo explica de esta manera:

Es posible que escribas un paper más académico, por ejemplo para publicar en una revista internacional, y que después derives de él recomendaciones de política? En general es al revés, tenemos proyectos más de consultoría, por ejemplo el Banco Mundial te financia un proyecto sobre determinado tema, si en el proyecto llegas a un resultado bastante interesante, tratas de refinarlo, darle un formato de paper y tratas de publicarlo. *¿Tareas de consultoría son las que haces en FIEL, o puede ser que allá...?* No, también en la Plata. En realidad las tareas están siempre en una zona gris entre la consultoría y la investigación. Generalmente, como te dije, empiezan por el lado de la consultoría. (Economista de FIEL y profesor de la maestría en economía de la Universidad de la Plata, entrevista del 20/05/03).

Frente a este perfil tan generalizado, los centros existentes contribuyeron a configurar una cartografía de las opciones disponibles, determinando los espacios de encuentro y diferenciación. En el caso de las ciencias económicas, la co-presencia ha sido muy difícil y sobre todo para las generaciones más maduras. Hacia fines del siglo XX, existían aún círculos segmentados que reproducían la distinción entre los economistas de los centros liberales y los de los centros-refugio. Mientras que los primeros daban clases en las universidades privadas de elite, participaban activamente en los encuentros empresarios, habían acompañado o sostenido gobiernos que adoptaron políticas liberales, los segundos eran docentes de las universidades públicas, reproducían su fuerte vínculo con el IDES y la CEPAL, habían colaborado con administraciones de corte más intervencionista. La trayectoria de los economistas entrevistados ilustra estas pertenencias selectivas. Aunque ambos realizaron estudios en los Estados Unidos, JJ estudió en la UBA, realizó una especialización en el IDES, fue asistente de

investigaciones en el CEDES y participó del grupo Fénix. PP, en cambio, estudió en la Universidad de La Plata, dio clases en San Andrés, era investigador de FIEL y había formado parte de los equipos técnicos del fugaz Ministerio de López Murphy²⁷.

Eventualmente algunos espacios profesionales, la Universidad di Tella, las Jornadas del Banco Central o las organizadas en la UBA en 1996 y 1998, permitieron el encuentro de economistas con filiaciones opuestas. Aunque la expansión de las ciencias económicas ha coincidido con la hegemonía liberal y la expansión de los centros y universidades vinculadas a esta corriente, las jóvenes generaciones parecen más dispuestas al intercambio. No obstante, a menos hasta el momento de realización de nuestra indagación empírica (2002-2004) no se observaban instancias profesionales que habilitaran la exposición y las controversias entre posiciones diferenciadas.

A esta segmentación “horizontal” se contraponía una gran fluidez “vertical”. Dicho de otro modo, para quienes ingresaron a cada uno de estos círculos en el momento en que sus referentes estaban ocupando altos cargos en el Estado resultó natural y casi forzoso acceder a puestos públicos. En efecto, tanto el grupo del IDES en los ochenta, como el grupo del FM y CEMA en los noventa, como nuevamente el grupo del IDES durante la Alianza reclutaron a sus cuadros en los posgrados de las universidades donde daban clases. Para algunos, este paso inauguró una carrera política que continúa hasta hoy y que los hizo herederos de la voluntad de intervención de sus mayores. Para otros, que no se sentían particularmente atraídos por el ejercicio de la función pública, la aceptación se imponía “por lealtad” a sus colegas. En todo caso, tanto del análisis de los equipos ministeriales como de las trayectorias observadas se deriva que los centros privados de investigación y las universidades en las que participan sus miembros han sido espacios de reclutamiento de los funcionarios de la cartera económica.

El análisis retrospectivo de las designaciones ministeriales y la consolidación de las ciencias económicas en los años noventa parecía presagiar la consolidación de un canal alternativo a los partidos para el acceso al Ministerio Económico. Por un lado, como hemos aludido en el primer apartado, el análisis de la campaña de 1983, 1989, 1999 revela que detrás de los contendientes electorales (el radicalismo, el peronismo, la alianza), existían dos grandes grupos de economistas que se disputaban la dirección de la economía del país. De hecho, ambos grupos asesoraban a la vez a los dos partidos. Como en otros períodos de la historia argentina, los economistas ubicaron sus

²⁷ Siempre según nuestras entrevistas, anonimizadas.

filiaciones teórico-profesionales por encima de sus filiaciones partidarias y asesoraron por igual a los partidos mayoritarios. Por otro lado, frente a la autonomización de la cartera económica, los medios periodísticos y algunos referentes de la profesión²⁸ se sentían capaces de apostar sobre el nombre de los futuros ministros de Economía guiándose por criterios de excelencia generalizados entre estos profesionales. Para esas nominaciones parecía no ser necesario tomar en cuenta los conflictos políticos ni el resultado de las elecciones.

Pero no sólo las jóvenes promesas no alcanzaron las posiciones que les parecían destinadas. El derrotero de las formaciones políticas creadas por exministros de Economía y las sucesiones ministeriales que siguieron a la crisis de 2001 echaron por tierra las pretensiones de independencia. Así, aunque Alvaro Alsogaray en su momento, Domingo Cavallo y Ricardo López Murphy después, se aventuraron en la creación de partidos de centro-derecha²⁹, ninguno logró alcanzar un cargo ejecutivo con caudal electoral propio. Tas el ciclo de ascenso irrefrenable de los economistas, los nuevos altos funcionarios de esta cartera han merecido sus designaciones por el lazo que cultivaron con la autoridad presidencial. No resulta sorprendente entonces que los expertos en economía no hayan abandonado nunca los contactos con los dirigentes políticos tradicionales. Como en el pasado, el acceso al poder reposa sobre la capacidad de establecer compromisos con las únicas maquinarias que permiten ganar las elecciones: los partidos y sobre todo el peronismo.

A modo de conclusión

²⁸ En 2002, en el Congreso anual de la AAEP, un miembro de la asociación, Victor Elías (de la Universidad de Tucumán), hizo referencia a tres jóvenes economistas, llamándolos “el trío de la muerte”. Frente a la sorpresa del auditorio, aclaró que no los llamaba así porque fueran a “matar a la economía argentina” sino porque podían superar (por sus competencias) a cualquiera de sus colegas. Los economistas tenían alrededor de 40 años, habían realizado estudios en los Estados Unidos Yale, MIT et Chicago respectivamente), eran especialistas en macroeconomía y, o bien tenían experiencia en el gobierno, o bien relaciones estrechas con los vínculos universitarios y técnicos internacionales. Para Elías era evidente que el auditorio estaba frente a los Ministros de Economía del futuro. Observación del 15/11/02.

²⁹ Tras su paso por el Ministerio de Economía, Cavallo creó el partido Acción por la República. López Murphy se lanzó a la conquista del mismo electorado al fundar el partido Recrear para el Crecimiento. Aunque ambas formaciones ocuparon alternativamente el lugar de tercera fuerza, no lograron asegurarle a sus dirigentes ningún cargo ejecutivo. El caso de Roberto Lavagna no se corresponde con estas experiencias porque su candidatura a la presidencia fue respaldada por uno de los partidos centenarios, el partido radical. Su suerte, sin embargo, no fue muy distinta.

La conciliación entre transición democrática y agudización de las desigualdades sociales ha planteado uno de los interrogantes más estimulantes para las ciencias sociales de nuestro país. O'Donnell (1992) ha avanzado un análisis devenido un clásico: la persistencia de una cultura unanimista y la profundidad de la crisis económica legada por la dictadura han impedido la consolidación de partidos políticos, formaciones parlamentarias e instancias judiciales capaces de garantizar un régimen genuinamente representativo. Las democracias “delegativas” se caracterizarían por la baja intensidad de sus instituciones intermedias.

Ahora bien, como queda en evidencia en este artículo, no todas las instituciones intermedias se han debilitado: algunas organizaciones, como los centros de *expertise*, han aparecido y se han consolidado como respuesta a la indiferenciación ideológica de las formaciones políticas, la degradación de las capacidades estatales, el deterioro de las instituciones académicas y la creciente influencia pública y política de empresarios y organismos internacionales. En este sentido, si bien es indiscutible que históricamente los especialistas tuvieron cierta influencia sobre las decisiones públicas y que su incidencia directa se incrementara en los gobiernos autoritarios (Silva, 2006; Heredia y Gené, 2009); la novedad reside en la creación de espacios estables y específicos para que las elites técnico-profesionales participen en la vida pública y política.

Como en otros países del mundo, un conjunto de actores han contribuido al desarrollo y el sostén de estas nuevas organizaciones. Para las universidades y el CONICET, estos centros proveyeron una fuente de ingresos y un espacio de trabajo complementario para profesores y especialistas. A los partidos políticos, aportaron diagnósticos y proposiciones diversas que podía escoger “a la carta”. Frente a los medios de comunicación, aparecieron como fuentes de datos y opiniones sobre la coyuntura. Pudieron proponerse además, a los organismos internacionales, como recolectores de datos o, eventualmente, como traductores locales de las problemáticas y proposiciones definidas internacionalmente. En algunos casos, los empresarios pudieron acceder a información, visibilidad o contactos cruciales dentro de los partidos políticos o el Estado. Este último, sometido durante las últimas décadas del siglo XX, a una crisis presupuestaria crónica, a la precarización y descalificación de su personal, lograba acceder a una reserva de mano de obra especializada para proveer diagnósticos independientes y aportar cuadros temporarios a las diversas agencias públicas. De este modo, en el cruce de círculos universitarios, agrupaciones político-económicas, administraciones públicas, estas organizaciones cumplieron (y seguirán cumpliendo)

desde el retorno a la democracia “funciones otrora ubicadas en el seno del sector público y que este último no desea o no puede ya asumir” (Levy, 1996: 258). Aunque este trabajo refiere a los centros especializados en economía y se focaliza en el período que antecede la crisis de 2001, la continuidad de este tipo de organizaciones parece garantizada. Si bien la presidencia ha recobrado el control del ministerio económico y el reclutamiento de estos funcionarios se ha tornado menos crucial y previsible, los partidos políticos, el gobierno y la administración del Estado (en sus distintos niveles) siguen recurriendo a estos centros para elaborar, discutir y aplicar reformas. Y esto porque aquellos aspectos del funcionamiento de la política y la burocracia que han otorgado a estos centros su razón de ser no han variado. Por un lado, incluso cuando la oposición ideológica puede parecer más marcada entre el peronismo del matrimonio Kirchner y las diversas fuerzas políticas en que se divide la oposición, los partidos argentinos siguen siendo ajenos a la elaboración de programas electorales y políticas públicas. Por otro lado, aún cuando las últimas administraciones han manifestado su intención de “normalizar” y “jerarquizar” la situación de la administración pública, los cargos estatales continúan sometidos a la lógica de distribución discrecional de la cual, como hemos visto, estos centros no están ajenos. Así, contrariamente a las lecturas más apocalípticas, estos centros no han suplantado a las organizaciones existentes: más bien han venido a cubrir tareas que se revelaban necesarias y que éstas dejaban vacantes. Más que identificar un juego de suma cero donde los centros de *expertise* ganan y los otros actores pierden, habría que pensar en una nueva complementariedad donde estos actores se entremezclan e incluso pueden reforzarse mutuamente.

Ahora bien, reconocer la existencia, la continuidad y la dinámica de estas instituciones permitirá volver la mirada sobre ellas, considerando los desafíos intrínsecos que enfrentan y el modo en que redefinen a los actores de los cuales han surgido. Por un lado, Belletini (2007: 132-133) menciona algunos mecanismos básicos a través de los cuales estas entidades podrían contribuir a fortalecer la democracia. La publicación de sus actividades, del origen y utilización de sus fondos, la incorporación de los grupos afectados por sus propuestas, la creación de espacios pluralistas que sirvan de verdaderos foros de políticas³⁰, la regulación de los vínculos que establecen con

³⁰ El gobierno de Bachelet parece haber avanzado en la constitución de este tipo de foros. Para una descripción y una evaluación de estas experiencias: Aguilera (2009). Un análisis del modo en que estos

donantes y receptores parecen mecanismos fundamentales. Por otro lado, en el marco de la tan celebrada “sociedad del conocimiento” no es posible seguir pensando a las universidades, las corporaciones empresarias, los partidos políticos, los organismos internacionales, las administraciones públicas, sin reflexionar sobre el modo en que estos centros y la expansión de la *expertise* las han redefinido, al articular de modo novedoso saber y poder.

Referencias bibliográficas

Abelson, Donald. (2002). *Do think tanks matter? Assessing the impact of Public Policy Institutes*, Kingston-Montréal : MacGill-Queen’s University Press.

Acuña, Carlos. (2009). Análisis comparativo de cuatro estudios de caso sobre institutos de investigación de políticas (o *think tanks*) en México, Brasil, Ecuador y Uruguay. In V. Weyrauch. (comp.). *Acercando la investigación a las políticas públicas en América Latina* (pp. 13-82). Buenos Aires: CIPPEC.

Aguilera, Carolina. (2009). *Las comisiones asesoras presidenciales del gobierno de Michelle Bachelet*. Santiago de Chile: FLACSO.

Autume, Antoine de y Jean, Cartelier (eds.). (1995). *L’économie devient-elle une science dure ?*. París : Economica.

Barletta, Ana. (2001). Peronización de los universitarios (1966-1973). *Pensamiento universitario*, n° 9, año 9, pp. 82-89.

Béland, Daniel. (2009). Idées, institutions politiques et production de l’expertise : une perspective comparative sur le rôle des think tanks au Canada et aux Etats-Unis. *Quaderni. Communication, technologies, pouvoir*, n° 70, otoño, pp.39-48.

Belletini, Orazio. (2006). El papel de los centros de política pública en las reformas públicas implementadas en América Latina. In A. Garcé y G. Uña (comps.), *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 111-137). Buenos Aires: IDRC-CRDI; Honrad Adenauer Stiftung; Prometeo.

Beltrán, Gastón y Luciana, Strauss. (2012). Expertos y dinámicas organizacionales: racionalidad limitada y consecuencias no buscadas en la Argentina de los noventa. In Sergio Morresi y Gabriel Vommaro, *Saber lo que se hace. Política y expertise en Argentina*, BsAs, Prometeo-UNGS, 2012, pp. 339-373.

Berrebi-Hoffmann, Isabelle y Michel, Lallement. (2009). A quoi servent les experts ?, *Cahiers internationaux de sociologie*, n° 26, pp. 5-12.

foros podrían contribuir a relanzar la vida democrática, se encuentra en Callon, Lascoumes y Barthe (2001).

Beaud, Michel y Gilles, Dostaler. (1996). *La pensée économique depuis Keynes*. París : Seuil.

Braun, Miguel *et. al.* (2006). Lejos de “Thintanklandia”: los institutos de investigación de políticas en los países en desarrollo. In A. Garcé y G. Uña (comps.), *op.cit.* (pp. 69-110).

Buchbinder, Pablo. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana.

Callon, Michel. (1986). Eléments pour une sociologie de la traduction. La domestication des coquilles Saint-Jacques et des marins-pêcheurs dans la baie de Saint-Brieuc. *L'année sociologique*, vol. 36, pp. 169-208.

Callon, Michel; Arie, Lascoumes y Yannick, Barthe. (2001). *Agir dans un monde incertain. Essai sur la démocratie technique*. París : Seuil.

Camou, Antonio. (2006). El Saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001). In A. Garcé y G. Uña (comps.), *op. cit.* (pp. 139-176).

Dezalay, Yves y Garth, Bryant. (2002). *La mondialisation des guerres de palais*. París: Seuil.

Desmoulins, Lucile. (2009). Profits symboliques et identité(s): les think tanks entre affirmation et dénégation. *Quaderni. Communication, technologies, pouvoir*, n° 70, otoño, pp. 11-27.

Ericson, Lovisa. (2003). Representing themselves and representing the state. A study of representations among two think tanks in Argentina. Tesina de Maestría. Hötsterminen.

Gheorghiu, Mihaï Dinu. (2004). Les ‘centres d’excellence’ en sciences humaines et sociales et leur insertion dans les communautés scientifiques émergentes en Europe de l’Est. In C. Durandin (dir.). *Perspectives roumaines. Du postcommunisme à l’intégration européenne* (pp. 139-162). París : L’Harmattan.

Heredia, Mariana. (2004). El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. In A. Pucciarelli (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar* (pp. 311-382). Buenos Aires: Siglo XXI.

Heredia, Mariana. (2006). La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín. In A. Pucciarelli (coord.): *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 153-198). Buenos Aires : Siglo XXI.

Heredia, Mariana. (2008). Entre reflexividad, legitimación y performatividad. El discurso económico en el espacio público en la instauración y la crisis de la convertibilidad. *Crítica en desarrollo*, n° 2, segundo semestre, pp. 191-214.

- Heredia, Mariana y Mariana, Gené (2009). Atributos y legitimidades del gabinete nacional: Socio-historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009). *Revista de Ciencia Política El Príncipe*, n° 2, año 3, nov-dic, pp. 109-135.
- Hirschman, Albert. (1984). *L'économie comme science morale et politique*. París : Hautes Etudes; Gallimard; Le Seuil.
- Lardone, Martín y Luciano Donadi. (2006). Construyendo consenso. La modernización del Estado y los mecanismos de articulación entre Bancos Multilaterales de Desarrollo y think tanks en Argentina. In A. Garcé y G. Uña (comps.), *op. cit.* (pp. 245-291).
- Latour, Bruno. (1995). *La science en action*. Paris: Folio Essais.
- Lebaron, Frédéric. (2000). *La croyance économique. Les économistes entre science et politique*. París : Seuil.
- Levinson, Jerome y Juan de Onis. (1970). *The Alliance that lost its way. A critical report on the Alliance for Progress*. Chicago : Quadrangle books.
- Levy, Daniel. (1996). *Building the third sector. Latin America's private research centers and non profit development*. Pittsburg : University of Pittsburg Press
- MacGann, James y Kent, Weaver. (2000). *Think tanks and civil society*. New Brunswick, New Jersey : Transaction Publishers.
- Medvetz, Thomas. (2009). Les think tanks aux États-Unis. L'émergence d'un sous-espace de production des savoirs. *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 176-177, pp. 82-93.
- Moreno, Marco. (2009). *Think tanks en Chile: estilos y prácticas tecnocráticas en la formación de políticas*. Ponencia del LASA 2009, junio.
- Neiburg, Federico. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires: Alianza Editorial.
- O'Donnell, Guillermo (1992). ¿Democracia delegativa?. *Cuadernos del CLAEH*, n° 61, año 17, pp. 5-20.
- Orlansky, Dora. (1997). El Estado en transición 1989-1995. El nuevo estado empleador. In D. Cantón, y J. R. Jorrot (comps.). *La investigación social hoy* (pp. 189-202). Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC, UBA.
- Ramírez, Hernán. (2007). *Corporaciones en el poder. Institutos y acción política en Brasil y Argentina*. IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea, Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.
- Rich, Andrew. (2004). *Think tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise*, Cambridge : Cambridge University Press.

Rist, Gilbert. (2001). *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*. París : Presses de sciences po.

Ruiz, Fernando. (2005). *El señor de los mercados. Ambito Financiero, la city y el poder del periodismo económico de Martínez de Hoz a Cavallo*, Buenos Aires: El Ateneo.

Schvarzer, Jorge. (1991). Estructura y comportamiento de las grandes corporaciones empresarias argentinas (1955-1983). Buenos Aires: CISEA-mimeo.

Sigal, Silvia. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Silva, Patricio. (2006). Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente. *Revista de ciencia política*, vol. 26, n° 2, pp. 175-190.

Stone, Diane; Andrew, Denham (eds.) (2002). *Think Tanks Traditions : Policy Research and the Politics of Ideas*, Manchester : Manchester University Press.

Terán, Oscar. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual 1956-1966*, Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Thompson, Andrés. (1994). "Think tanks" en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política. *Documento del CEDES*.

Torre, Juan Carlos. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, vol. 42, n° 168, pp. 647-665.

Trepos, Jean-Yves. (1996). *La sociologie de l'expertise*. París: PUF.

Uña, Gerardo. (2006). Think tanks en Argentina: sobreviviendo a la tensión entre la participación y la permanencia. In A. Garcé y G. Uña (comps.), *op. cit* (pp. 177-220).

Fuentes

Centro de Estudios para la Nueva Mayoría (1993). Las fundaciones van reemplazando a los comités como ámbito de la actividad política. Buenos Aires, mimeo.

Mendelevich, Pablo. (s/f). "Una nueva tendencia política, los que piensan por ellos", disponible en <http://www.adiaz.com.ar/arch03/piensanpoeellos.htm>

N'Haux, Enrique. (1993). *Menem-Cavallo: El poder mediterráneo*. Buenos Aires: Corregidor

VVAA (1996). "1° Jornadas de investigación en Economía FCE-UBA", *Desarrollo Económico*, vol. 36, n° especial, 350 p.

VVAA (1998). "2° Jornadas de investigación en Economía FCE-UBA", *Desarrollo Económico*, vol. 38, n° especial, 334 p.

Mariana Heredia

Licenciada en sociología (UBA), Master y doctora en sociología (EHESS-París), investigadora asistente del CONICET con sede en el IDAES-UNSAM, docente de grado y posgrado en la UBA y la UNSAM. Especialista en Sociología de las elites, ha publicado artículos en revistas nacionales y del extranjero.